

REPRESENTACIONES SOCIALES DE CIUDADANAS SOBRE LA ASOCIACIÓN CIVIL: MUJERES EN RED. UNA LECTURA DESDE LA PEDAGOGÍA SOCIAL.

Cortez Velázquez, Carlos Ulises

Universidad Nacional Autónoma de México. FES Aragón.
ucortez13@hotmail.com

Palabras clave: pedagogía social, representaciones sociales, asociación civil, mujeres en red ciudadana.

1. La Pedagogía Social

1.1. El interés pedagógico

Cuando pensamos en los conceptos claves que articulan los ejes de estudio y de interés para la pedagogía, se presentan con mayor relieve términos como enseñanza, aprendizaje, educación, docencia, educandos, didáctica, escuelas, formación, entre otros. Efectivamente, cuando revisamos materiales como tesis, ensayos, investigaciones, diccionarios, libros de consulta o de reflexión, que tienen relación con el campo de la pedagogía, en todos, encontramos referencia predominante a dichos términos.

Sin embargo, el interés pedagógico trasciende más allá de los conceptos predominantes y es necesario recurrir a sus orígenes para reconsiderar la amplia visión que tiene sobre sus objetos de estudio y la relación que tiene con otros campos como la filosofía, la ciencia, la política. De este modo, es posible argumentar el interés pedagógico por ciertos objetos de estudio que aparentemente no tendrían relevancia para la Pedagogía, pero al reflexionar sobre el quehacer pedagógico basado en las ideas de formación del hombre y los valores de convivencia que deben permanecer, encontramos, otros caminos, espacios y vínculos importantes para la Pedagogía.

Empecemos por revisar algunas cuestiones filosóficas que nutrieron el sentido originario de la pedagogía, de visión amplia, y que podemos observar en culturas milenarias, incluso anteriores a la Grecia antigua, teniendo como lugar común la inquietud por el ser. La pregunta por el ser inaugura el camino de la filosofía en dos direcciones, la primera, trata de responder a las cuestiones de orden cosmológico, en los aspectos que atañen al origen y sustancias primicias del universo, que hace formular interrogantes acerca de la composición del ser y la naturaleza, y crea un orden epistemológico que coloca en tela de juicio las verdades de las voces arcaicas de Sumeria y Caldea, Babilonia, Siria, India, Egipto y Fenicia, consolidadas en los mitos y en sus sistemas religiosos. Eran “las culturas orientales que no podían dar a los griegos aquello que ellas mismas no poseían, es decir, el espíritu científico y el procedimiento lógico de la investigación.” (Mondolfo, 1969, p.12). De los griegos nació la filosofía en el seno de la admiración, es decir, la conciencia del no comprender y problematizar: admiración se equipara a la maravilla, que “ha sido siempre, antes como ahora, la causa por la cual los hombres comenzaron a filosofar” (Mondolfo, 1969, p.15), Platón dice en el diálogo del Teeteto, que Iris (la filosofía) es hija de Thaumante (la maravilla) (Mondolfo, 1969). En este sentido, para el mundo contemporáneo, la maravilla da curso a la reflexión y la investigación.

Los filósofos presocráticos: Tales, Anaximandro, Heráclito y Parménides fundan el problema cosmológico de la filosofía que pregunta acerca de la naturaleza, representa las exigencias de la razón frente a los datos de la experiencia sensible. Es la primera posición de la filosofía ante el conocimiento, (Mondolfo, 1969) que se materializa con la palabra *Physis*, cuyo significado rebasa la referencia a la “naturaleza”, se trata del orden universal que solo puede aprehenderse con la razón y el lenguaje, a diferencia de la *sophia* egipcia, el saber oculto al cual se accede solamente por la iluminación. La pasión de los filósofos por la investigación de la naturaleza, por los elementos que la constituyen como el agua, el aire y el fuego, las fuerzas que los dinamizan y provocan su fusión y separación para generar la vida, se representa en un ambiente intelectual que perdía paulatinamente la vocación religiosa de los egipcios. Los presocráticos viajaron a los países donde se cultivaban las artes ocultas del ser y los dioses, como Memphis en Egipto y las tierras iraníes, no obstante, sus intereses se inclinaron por las evidencias del mundo. Ninguna fuente nos indica que Tales de Mileto dominase la escritura jeroglífica, ni que fuese admitido dentro de los templos, podemos inferir de ello, que la *sophía* egipcia que Tales asimiló fue una “*mathesis*”, un conocimiento práctico, empírico concreto, y por tanto, exotérico, y que en ningún momento se adentró en la vía de la iniciación egipcia y del conocimiento del simbolismo de su escritura. (Piulats, 200, p. 261)

Los filósofos presocráticos impulsaron el reconocimiento de las leyes de la physis, y si bien no eliminaron el conocimiento de la existencia de los dioses, es claro que los colocaron en el mismo plano de importancia que la naturaleza, sus leyes y su causalidad lógica del universo. El sentido de la filosofía para los presocráticos es la pregunta por la physis, por la naturaleza, que se hace comprensible por los sentidos y la razón, llegando a la demostración de la evidencia.

La otra dirección señalada en el camino de la filosofía refiere el problema antropológico, el hombre y su constelación de ideas en torno a los fines del ser, de sus atributos, su vida interior en donde cultiva la virtud, el bien, el deber, esculpe su alma en la sensibilidad y la belleza, y prepara su espíritu para futuros tiempos históricos en los que forjará su conciencia política. El predominio del problema antropológico surge como consecuencia del creciente desarrollo democrático de las ciudades griegas después de las guerras persas...Ellos necesitan, como fundamento de su educación política, un conocimiento general de las cosas humanas. Aparece así, la cultura en su valor práctico, una cultura que se preocupa, sobre todo, de los problemas del mundo humano y de la vida espiritual, social y política. (Mondolfo, 1969). En este tiempo, las discusiones jurídicas y morales se convierten en temas de alta relevancia para los maestros de la cultura, comprometidos en la formación de hombres políticos y dirigentes. Es la época de los Sofistas, los maestros vagabundos que abordan problemas lógicos y políticos con jóvenes estudiantes de filosofía, los Sofistas comparten el mismo tiempo político, el escenario geográfico y la crisis de la educación en Grecia con Sócrates, el filósofo de las calles que problematiza los temas del alma, la virtud, el bien, la belleza, el conocimiento, la verdad y el deber en la Polys, es decir, en la ciudad-Estado. Sócrates va al frente del magisterio con adolescentes a quienes forma en los hábitos de la mayéutica y la ironía, como los pilares críticos de investigación acerca de los dioses y los hombres, de los propósitos de la vida y el encuentro final con la muerte. Sócrates es el maestro de la sospecha y crítico riguroso del discurso de sus adversarios, como los Sofistas; su magisterio inaugura un proyecto pedagógico, centrado en la reflexión analítica del deber ser; su investigación filosófica está acompañada de un proyecto pedagógico que inscribe los problemas de la ética-antropológica.

En este presente, el interés por la Physis se oscurece para dar paso al interés de la Polys, que pone énfasis en la formación pedagógica del ciudadano, aquél que habita o es parte de una ciudad. El concepto de Polys está ligado al de participación política en el Estado, a la educación de los ciudadanos como acción pública, sin descuidar los temas del alma que constituyen el conocimiento de lo privado. Physis y Polys son dos momentos epistemológicos en la filosofía de los griegos, formados en el debate público de sus maestros: Sócrates y los Sofistas, enseñando las explicaciones de la naturaleza y la ciudad, las leyes naturales y las leyes político-jurídicas. Justamente en esta dirección se formulan las preguntas en torno a la educación de la virtud, del bien y del conocimiento, de la moral y de los comportamientos políticos; es la pregunta por la educación del hombre, la persona libre que manifiesta su capacidad de elección. Es el sentido antropológico de la filosofía que formula interrogantes acerca de la formación del hombre, de los modos que tiene la cultura para esculpir su espíritu, sus formas de representarse la realidad y comprenderla.

La educación se convierte en una pregunta constante del quehacer filosófico, cuestión que se formula dentro de la compleja relación del hombre con los otros. De lo físico a lo político, es el puente que cruzan los griegos en sus travesías filosóficas, en este puente descubren especialmente, que la filosofía es la matriz que genera las preguntas sobre las prácticas y fines del hombre en la historia, que inquiere por la primera sustancia que compone el mundo y por la condición social y política de hombres y mujeres. Esta matriz generadora hace posible también, la construcción de un campo específico que da cuenta de la educación del hombre: la pedagogía

En este sentido antropológico de la filosofía, nace la pregunta por la educación, sus tareas históricas y propósitos colectivos que hilvanan la conciencia social. Justo aquí, la enseñanza de los griegos, históricamente ha consistido en la demostración del para qué de la filosofía y el hacer práctico de la educación para la cultura. El hombre se inserta en la cultura, precisamente por estar educado, por su disposición fáctica a convivir con los otros, generando el espacio de lo político, en donde se construyen los caminos a la libertad y la soberanía del individuo, o mejor aún, las formas de educar a los hombres para que conquisten su libertad y sean capaces de crear bienestar social. Las preguntas por las formas de educar, de insertar a los individuos en lo social por medio de grupos con intereses afines, que más tarde se convierten en comunidades de lenguaje, de trabajo, de conocimiento, tienden a posicionarse en campos disciplinares como el arte, la ciencia y la religión.

Las comunidades son grupos de individuos enlazados por intereses compartidos, que muestran una táctica, un fin, una estrategia en lo social. Todo ello no es más que la actividad en el espacio político, una actividad también educativa y de construcción de la cultura.

La filosofía, en el momento en que pregunta por los modos de educar al hombre, funda el campo de la pedagogía. La pedagogía transita en las coordenadas de la estética y la ciencia, está comprometida con el espíritu y la razón de las épocas, quiere indagar acerca de los procesos de conocimiento, de aprendizaje, de autoconciencia de los hombres y mujeres en grupo, interroga por las formas del lazo social que une a los individuos por medio de prácticas políticas y por sus luchas sociales que transforman la conciencia colectiva.

La pedagogía se propone responder a las propias interrogantes del hombre acerca de su educación en el proceso histórico que se anuda al espacio político. El regalo de Sócrates: "Conócete a ti mismo" traza dos vías en la epistemología de la cultura: la estética y la ciencia, regalo también para la pedagogía. De la estética a la pedagogía se debe transitar por un solo camino: la formación. Dice Gadamer (1988), "que la formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre" (Gadamer, 1988, p.39) La formación debe ser una tarea del educador, antes que informar acerca de la realidad, conviene formar al discípulo en un ser espiritual general. Este ascenso a la generalidad no está simplemente reducido a la formación teórica, y tampoco designa un comportamiento meramente teórico en oposición a un comportamiento práctico, sino que acoge la determinación esencial de la racionalidad humana en su totalidad. La esencia general de la formación humana es convertirse en un ser espiritual general. (Gadamer, 1988).

La formación es equiparable al trabajo estético, tiene que ver con lo sublime del espíritu, con el gusto por el arte y el refinamiento de la conciencia para insertarse en la sociedad. Es una forma de saber tolerar al otro que se muestra diferente a mí mismo. La formación es una acción política desde el momento en que el individuo trasciende sobre la generalidad, dejando atrás su particularidad, es decir, compartiendo los propósitos de la sociedad al ser capaz de insertarse en los grupos. El hombre formado muestra su refinamiento espiritual ante los demás, y deja de lado su mundo primitivo, su comportamiento básico para introducirse en el orden de la cultura. El hombre inculto carece de facultades para incluirse en el espacio político, es un ser ajeno a todo proyecto pedagógico, al intento de transformación social.

Las diversas maneras de comprender la pedagogía, su teoría y práctica, así como sus intereses relacionados con sus objetos de estudio, permiten contemplar distintas visiones, por ejemplo, mediante la explicación etimológica de la voz griega *paideia*, derivada de *pais* (niño) y *agogía* (conducir, llevar). Aquí subyace un sentido que nos lleva a considerar la preocupación por el alma infantil y la idea de su formación. (Saavedra, 2001) Este interés es cercano a los propósitos pedagógicos de la antigua Grecia que se plasman en la modernidad, en cuanto su atención a la instrucción, el hacer educativo y el pensar como consecuencia del movimiento de ilustración. (Marz, 2001).

Otra vista, refleja como el quehacer pedagógico aparece bifurcado en dos líneas: "una de naturaleza filosófica, sujeta a los fines que la ética y la política propone para el hombre, y la otra de naturaleza empírica, que consiste en la aplicación práctica de ciertas medidas o medios para que en sus primeros años de vida el niño pueda obtener los aprendizajes más básicos". (Bórquez, 2006, p.84)

Bajo este sentido, la pedagogía traza dos líneas de acción: la formación del individuo en valores morales y ciudadanos, y en su carácter práctico, atendiendo a las formas de conducirlo. Este plano encierra algunos puntos a considerar sobre los contextos, donde trascienden las dos líneas de acción de la pedagogía:

1. Los tipos de organización y/o convivencia donde se desempeñan los individuos que a la pedagogía le interesa formar y conducir.

2. Las ideas sobre el tipo de hombre que a la pedagogía le interesa desarrollar en la formación y conducción de los individuos.

De este modo, la formación del individuo y el modo de conducirlo dentro del Estado, es también un interés pedagógico, en el marco de una pedagogía política ocupada en las relaciones educativas del Estado y los individuos que habitan su demarcación y comparten sus problemas y soluciones (ciudad Estado), así como de quienes reflejan pertenencia, identidad en un territorio soberano (Estado nación), en ambos casos, los individuos y/o ciudadanos y el Estado, vinculados por la educación. Para Luzuriaga la pedagogía política es "el estudio de las relaciones de la educación con la vida pública en general y con el Estado en particular" (Luzuriaga, 1961, p. 104). Se trata de una forma de abordar las relaciones educativas del individuo con el Estado, a partir de una visión teórica

emanada de la ciencia y/o filosofía.

A diferencia de la pedagogía política, la pedagogía social no centra su interés en las relaciones educativas individuos y/o ciudadanos con el Estado, sino que su mirada pone énfasis en las interacciones y/o interrelaciones educativas de los grupos sociales que conforman a la sociedad. La pedagogía social “tiene por objeto el estudio de la educación en sus relaciones con la sociedad, es decir, la acción de los grupos sociales en la formación del hombre y la influencia de la educación en la sociedad humana.”(Luzuriaga, 1961, p.9)

Concluyentemente, si pensamos en un análisis conjunto que involucre lo educativo en las relaciones de los individuos y/o ciudadanos con la sociedad y con el Estado, y que éste, refiere a un ordenamiento político de una sociedad en un territorio demarcado según lo define Aguilar Valenzuela (2012), y la sociedad un conjunto de personas que en base a sus costumbres y prácticas configuran grupos sociales con pertenencia a un desarrollo histórico (Luzuriaga, 1961), entonces podemos considerar que la pedagogía política y la pedagogía social no presentan intereses distantes, ni se contraponen, sino que por el contrario complementan una lectura pedagógica interesada en las interacciones e/o interrelaciones educativas que vinculan a los grupos sociales dentro de la sociedad y sus relaciones con el Estado.

Asimismo, la presente investigación pretende establecer una lectura pedagógica desde la pedagogía política y la pedagogía social sobre una situación, un fenómeno, un hecho que transcurre en la vida del Estado, la sociedad, los grupos sociales, los ciudadanos, los individuos, en donde lo educativo se manifiesta en todas estas correlaciones: La asociación civil, y el caso en concreto de *Mujeres en Red Ciudadana*. La importancia de las asociaciones como grupo de individuos que fortalecen las tareas del Estado, la familia, y la escuela, se observa en tanto que son agentes que impulsan el desarrollo de la educación, solidifican los lazos de la familia, y mantienen la funcionalidad de la escuela, con la participación de sus integrantes de un modo singular y distinto al del Estado. (Tourrián, 2004), como es el caso de *Mujeres en Red Ciudadana*.

La asociación civil se define como un “contrato en virtud del cual varios individuos conviene en reunirse de manera que no sea enteramente transitoria, para realizar un fin común que no esté prohibido por la ley y que no tenga carácter preponderantemente económico” (De Pina y De Pina Vara, 2000, p. 110). El espíritu de las asociaciones es contribuir a la defensa de los derechos sociales de los individuos que conforman un Estado, estableciendo límites para el poder desmedido de los gobiernos y frenando el torrente de los intereses del mercado. En este sentido, la educación tiene reservado un papel fundamental en el desarrollo personal del individuo, al igual que lo tiene, en el desarrollo de las sociedades, es decir, socializa y forma al ciudadano para su incorporación a la comunidad conformando a la vez, su sentido de pertenencia.

Paralelamente “el complejo, heterogéneo y dinámico escenario de mecanismos y prácticas participativas en el ámbito municipal suelen distinguirse en torno a mecanismos de base asociativa...” (Pastor, 2013, p.7)

De sumo interés, entonces, para la pedagogía social profundizar en el estudio de una asociación civil, Mujeres en Red, donde confluyen procesos de formación de los individuos en la interacción con la comunidad, procesos históricos de construcción comunitaria, procesos sociales de demanda ante las instituciones y el gobierno municipal. Sobre todo, investigar porque algunas o ciertas ciudadanas participan o han participado en dicha asociación civil. Lo cierto es que el registro oficial refleja la participación de casi 50, 000 mujeres ciudadanas.

2. Estrategia Metodológica

2.1. Aparato teórico-metodológico de las Representaciones Sociales

El abordaje metodológico se sustenta en el aparato teórico-metodológico de las Representaciones Sociales que propone Moscovici, S (1979) en su obra: “El Psicoanálisis, su público y su imagen”, para acercarnos y reconsiderar el conocimiento de sentido común que le permite al individuo accionar y vincularse en su contexto de realidad social. Las dimensiones que conforman las representaciones sociales, según Moscovici, S (1979), son información, actitud y campo de representación o imagen. Los procesos que se articulan son objetivación y anclaje. Dimensiones y procesos con sus posibles combinaciones y omisiones, nos interesa descubrir en lo que expresan las ciudadanas sobre la asociación civil Mujeres en Red, donde interactúan en busca de objetivos comunes. Las representaciones sociales, en este trabajo de investigación, equivale a conocer las dimensiones y procesos referidos, para ello se diseñan y están en proceso de aplicación dos

instrumentos que tienen relación con dos técnicas. En primera instancia el Grupo de Enfoque o Discusión para obtener información clave y de cierta profundidad en el contexto de estudio, que posibilite posteriormente un cuestionario. Al obtener las representaciones sociales, como culminación de la interpretación del cuestionario y la comprensión de la dimensión y los procesos señalados, de las ciudadanas sobre la asociación civil Mujeres en Red Ciudadana, será factible el formular y reformular preguntas para la lectura desde la pedagogía social y el propósito inicial...

¿Qué es lo que guía a estas mujeres a participar en una asociación civil? ¿Qué conocen o saben de organización, gestión y participación política? ¿Hay algún partido político impulsando su accionar? ¿Es necesaria la intervención para encaminar los objetivos de su asociación?

¿Es la necesidad y la búsqueda de soluciones la razón por la que han conformado Mujeres en Red Ciudadana? ¿Es una asociación civil que ejemplifica cómo debe pugnarse por el espacio público y hacerle frente a las carencias que algunas instituciones no satisfacen?

3. Referencias Bibliográficas

- Aguilar, R. (2012). *La sociedad civil en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Colli, G. (2004). *Filosofía de la expresión*. Madrid: Siruela.
- CPEUM. (1994). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Cortina, A. (2009). *Ciudadanos del Mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. España: Alianza Editorial.
- De Coulange, F. (2010). *La ciudad antigua*. México: Porrúa.
- De Pina, J y De Pina Vara, G. (2000). *Diccionario de Derecho*. México: Porrúa.
- Fermoso, P. (1994). *Pedagogía Social*. Barcelona: Herder.
- Gadamer, G. (1988). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Gadotti, M. (2004). *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI
- Luzuriaga, L. (1961). *Pedagogía social y política*. Buenos Aires: Losada.
- März, F. (2001). *Introducción a la Pedagogía*. Salamanca: Sígueme.
- Mondolfo, R. (1969). *El pensamiento antiguo I y II*. Buenos Aires: Losada.
- Moscovici, S. (1969). *El psicoanálisis, su público y su imagen*. Buenos Aires: Huemul.
- Pastor, E. (2013). Ciudadanía y participación en contextos de fractura y exclusión social. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, 91-103.
- Pérez, G. (2003). *Pedagogía Social-Educación Social. Construcción científica e intervención práctica*. Madrid: Narcea.
- Piulats, O. (2006). *Egiptosofía*. Barcelona: Kairós
- Sabine, G. (2010). *Historia de la teoría política*. México: FCE.
- Serra, A. (1997). *Diccionario de Ciencia Política*. México: F.C.E.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2009). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Touriñan, J. (2004). Sociedad civil y educación de la conciencia moral. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 15, 213- 234.
- Zermeño, S. (2011). *La sociedad derrotada*. México: Siglo XXI.